

Alberto Juárez Osnaya
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Antonio Zamora Venegas
Escuela Nacional de Antropología
e Historia, INAH

Moramay Estrada Vázquez
Escuela Nacional de Antropología
e Historia, INAH

Gabriela Valenzuela Pérez
Escuela Nacional de Antropología
e Historia, INAH

La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico

Resumen: Durante décadas la plataforma que circunda el recinto sagrado de la ciudad de Huexotla fue nombrada como La Muralla. Esta estructura ha sido descrita como un muro defensivo desde inicios del siglo pasado a la fecha, tomando en consideración elementos arquitectónicos que no existen en la arquitectura mesoamericana como: paso de ronda y almenas. La excesiva reconstrucción que presenta la plataforma dio pie a esta errónea interpretación. Nuestras exploraciones han demostrado que la plataforma debió tener un diseño cerrado en planta y que ésta delimitaba un gran espacio donde se ubicaban los principales edificios religiosos de la ciudad.

Palabras clave: plataforma, recinto sagrado, La Muralla, rondas y almenas, reconstrucción.

Abstract: For decades, the platform that surrounds the sacred precinct of the pre-Hispanic city of Huexotla was called La Muralla (the wall). From the beginning of the last century to the present, taking into consideration architectural elements that do not exist in Mesoamerican architecture such as sentry walkways and battlements, this structure has been described as a defensive wall. The excessive reconstruction presented by the platform gave rise to this erroneous interpretation. Our explorations have shown that the platform must have had a closed-plan design, and that it delimited a large space where the main religious buildings of the city were located.

Keywords: platform, sacred precinct, La Muralla, sentry walkway, battlement, reconstruction.

Esta estructura ha sido mencionada y descrita por varios autores dada las características de su diseño, materiales y sistema constructivo, pero sobre todo por la función que siempre se le atribuyó: una muralla defensiva. Como tal, siempre se afirmó que su longitud abarcaba hasta las márgenes sur y norte de los ríos Chapingo y San Bernardino; mas aún, la tradición oral afirmaba que su longitud era mayor. Por convención se estableció que La Muralla tuvo funciones defensivas y las características formales del paramento parecían demostrarlo. El edificio presenta graves deterioros propiciados por el crecimiento de vegetación menor, disgregación del material constructivo, derrumbes, entre otros, pero sobre todo por alteraciones y destrucciones por el uso urbano que se les da a los terrenos. La presencia de casas particulares a todo lo largo del interior de la plataforma es muy lamentable.

Antecedentes históricos

Entre 1584 y 1589, la orden franciscana de la Nueva España recibió la visita de fray Alonso Ponce en su ca-

lidad de comisario general. La relación de esta visita fue hecha por su compañero y secretario Antonio de Ciudad Real. Este tratado constituye una fuente de primer orden para la investigación histórica de la segunda mitad del siglo XVI en la Nueva España. Ciudad Real relata de manera breve el convento y los restos de la plataforma.

[Capítulo XVII] De cómo salió otra vez de México el padre comisario en prosecución de su visita. Diciembre de 1585.

Viernes veinte de diciembre salió de Tezcuco ya alto el sol, y andada media legua llegó a decir misa al convento y pueblo de Huexotla, donde fue recibido con mucha fiesta y solemnidad. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una huerta muy bonita en que se dan muchas uvas, nueces, duraznos y higos y mucha hortaliza; riégase con una poca de agua que le viene de pie; la vocación es de San Luis Obispo, moraban allí tres religiosos, visítalos el padre comisario y detúvose con ellos todo aquel día. El pueblo es de mediana vecindad, fundado no lejos de la laguna de México o Tezcuco (que toda es una); hay en él edificios antiguos y

paredones muy grandes de las casas de los indios principales antiguos que allí hubo, que eran muchos, pero está ya todo arruinado. A la entrada del pueblo se pasa una barranca muy honda por una puente de piedra (Antonio de Ciudad Real, 1993 [1585]: 120-121).

Posteriormente, en 1770, Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México, publica *Historia de Nueva España*, obra escrita por el esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con varios documentos más y notas del prelado. En una cita a pie de página, Lorenzana mencionó:¹

Coatlinchán, Huexotla y todo parece una población desde Chiautla y Tezcoco hasta Coatepec, por la continuación de pueblos y haciendas. En Tezcoco se reconocen hoy fragmentos de la casa del Señor, junto á la parroquia y gran estanque. En Huexotla se ven mayores y una cerca ó muralla de admirable estructura, pero muy arruinada, era casa de recreo y al mismo tiempo fortificación bien hecha, y la muralla mejor que algunas de las ciudades de España; muy alta, de mampostería y en el último cuerpo piedra labrada como bolos de chocolate (Lorenzana, 1770: 190).

En la segunda década del siglo XIX (1825), Bustamante hace una descripción de la estructura en los siguientes términos:

A pesar del sumo calor recorrí el lienzo de la muralla antigua de Huexotla; consta de varios estadios, en el último noté que su construcción es de unas piedras que figuran un piloncillo de panocha, todos uniformes en tamaño, peso y configuración. Es más de 14 varas de elevación, y los cuerpos están de tal modo distribuidos que la muralla no necesita de estrivos para sostenerse (Romero de Terreros, 1956: 75).

Casi una década después, en 1834, la población es visitada por Latrobe, y él señaló lo siguiente:

La iglesia está construida sobre una plataforma, de la cual se descende, por una ancha escalinata, a un amplio recinto amurallado² [...] lo que queda de las construcciones de los indios es de carácter vario, pero su mayoría se reduce

a montones de escombros. Sin embargo, la muralla del antiguo palacio es una de las grandes curiosidades del país. Su extensión es todavía considerable y, en donde está derruida, se le puede calcular una altura de veinte a treinta pies y un espesor de seis a ocho. No está construida de manera uniforme, sino que a trechos varía tanto en la forma como en la disposición de su mampostería (Romero de Terreros, 1956: 51-52).

La plataforma del recinto sagrado

La plataforma de Huexotla ha sido mencionada y descrita como un muro defensivo por varios autores contemporáneos (Batres, 1904; Marquina, 1951: 193; Parsons, 1971; García, 1987; Smith, 2008; Alducin, 1993, 1998, 2000 y 2003) dadas las características formales de la estructura. Por convención se ha propuesto que la plataforma tuvo funciones defensivas; sin embargo, los aspectos constructivos, formales y funcionales descartan su función como una edificación de tipo militar. Es común en la arquitectura prehispánica que se haga uso de términos indistintos sin realizar un análisis arquitectónico adecuado que permita una correcta y adecuada definición de las construcciones. Se ha pretendido ver más los elementos arquitectónicos que el estudio arqueológico. Esto implica que los elementos arquitectónicos restaurados que observamos actualmente hayan respetado la historicidad del edificio sin falsificarlo o que existan diversos elementos que hayan sido cubiertos por otros debido a la superposición arquitectónica, lo cual debe suponer un trabajo de exploración arqueológica previa y minuciosa para definir toda la secuencia constructiva.

Cuando Batres (1904) realizó exploraciones arqueológicas en Huexotla y publicó sus resultados, señaló que aún eran visibles algunos trozos de las murallas que, según la tradición, llegaban hasta el pueblo de Chiautla, distante de Huexotla cuatro leguas.

En la lámina I de su publicación, Batres hace la siguiente descripción del paramento:

Muralla de Huexotla; mide 6 m. 90 cms. en el tramo mejor conservado, es probable que debe de haber sido más alta cuando estaba intacta; su espesor, en su parte inferior es de 2 metros y en su parte superior ha quedado reducida á 50 centímetros (Batres, 1904: 16).

A pesar de ser muy breve la descripción del muro, es evidente que éste se encontraba en pésimas condiciones de conservación y estaba en serio peligro de derrumbe. Años más tarde (entre 1910 y 1920) se hicieron trabajos de restauración en todo el tramo de la sección norte (figura 1).

Más adelante, cuando describe la ubicación de un montículo donde efectúa exploraciones arqueológicas

1 El párrafo se presta a confusión en la obra de Batres (1904). No la menciona Cortés (1985), es una cita a pie de página de la obra de Lorenzana, que Batres transcribe de manera confusa. Lorenzana (1770) refiere en su obra la segunda, tercera y cuarta cartas de *Relación* de Cortés, aumentada con diversos documentos y notas. Lorenzana hace una descripción breve de cómo se encontraba la plataforma a finales del siglo XVIII.

2 El atrio es doble y en dos niveles. Al descender por la escalinata al atrio bajo, se llega al nivel de la calle y al amplio recinto amurallado que se encuentra a la izquierda; es decir, a lo que fue la huerta del convento, y en tiempos prehispánicos, las plazas este y oeste, e inmediatamente al sur la plataforma del recinto sagrado de Huexotla, lo que le permite afirmar que su extensión era todavía considerable [Las cursivas son de los autores del presente artículo.]



Fig. 1 La Muralla, tomada de Batres (1904). La foto corresponde a la sección norte de la plataforma, casi en la esquina NW del atrio de la iglesia de San Luis Obispo.

(el Templo Mayor), Batres deja entrever la existencia de un recinto delimitado por paramentos.

En un terreno situado entre la calle que corre de Oriente á Poniente, al costado sur de la huerta del curato y de la barranca, se levanta un pequeño montículo artificial cubierto por sementeras. *Parece que esta construcción formaba parte de las que encerraba la muralla por el lado poniente.*³ En el vértice de esta colina artificial practiqué la primera excavación, demoliendo un basamento cuadrangular [...] probablemente esta base sirvió para sustentar alguna cruz [...] continué la exploración hacia el Este y á los tres metros cúbicos de profundidad comenzó á surgir la parte superior de un muro de adobes (Batres, 1904: 9-11).

Para García (1987), La Muralla originalmente debió tener una extensión de 710 metros, aproximadamen-

te, aunque el tramo consolidado y hoy día en pie es de 171.60 metros; éste tiene 6.95 metros de alto y su espesor varía de 2 a 3 metros. En cuanto a su forma, la autora menciona —tomando reservas por las reconstrucciones hechas— que originalmente contaba con dos cuerpos (uno en talud y otro a plomo) y un tercer cuerpo en el que los elementos arquitectónicos, al menos actualmente, no son simétricos y que quizás estuvo abierta en varios puntos, con seguridad frente a la iglesia de San Luis Obispo. Alducin compartió la propuesta de García relativa a que ésta abarcaba de río a río (Alducin, 2000: 25).

El carácter atípico de la estructura causó dudas en Smith (2008).⁴ Para el autor, otra ciudad-Estado que posiblemente tenga evidencia de un recinto amurallado es Huexotla, en alusión a los restos de “La Muralla”. Según Smith, durante el Posclásico medio y tardío (ca. 1100-1520 d.C.) la herencia tolteca se hace presente en la construcción de las ciudades a imagen de Tula. La hipótesis de que los reyes aztecas utilizaron principios de planificación urbana proveniente de Tula es parte de un nuevo modelo de planificación urbana en el centro de México.

Sin embargo, en algún momento de su historia los gobernantes mexicas hicieron un rompimiento radical con el plano de la ciudad azteca al encerrar el área central como un recinto repleto de edificios y amurallado [...] Los gobernantes de Tlatelolco también construyeron un recinto amurallado, tal vez imitando al de Tenochtitlán, el cual tenía una plaza modesta, localizada inmediatamente al sur del recinto amurallado [...] La construcción del recinto amurallado en Tenochtitlán (muy posiblemente en lugar de la plaza precedente) probablemente era parte de la nueva ideología imperial de los gobernantes mexicas. Ciertamente, lo anterior hace al centro de Tenochtitlán algo único entre las ciudades azteca (Smith, 2008: 472).

Para el autor existe una confusión considerable respecto a la ocurrencia de recintos amurallados en las ciudades aztecas, tomando como referencia lo dicho por Motolinía.

En toda esta tierra hallamos que en lo mejor del pueblo hacían un gran patio cuadrado, cerca de un tiro de ballesta de esquina a esquina, en los grandes pueblos y cabeceras de provincia, y en los medianos pueblos otra de un tiro de arco, y en los menores, menor patio; y éste cercabánlo de pared, guardando sus puertas a las calles, caminos principales, que todos lo hacían que fuesen a dar al patio del demonio, y por honrar más a los templos,

³ Las cursivas corresponden a los autores del presente artículo.

⁴ Sin estar muy convencido de que el segmento de La Muralla haya sido parte del cercado de cuatro lados, menciona que ésta es enigmática y que sólo mediante excavaciones certeras se puede responder a esta interrogante.

sacaban los caminos por cordel, muy derecho, de una y de dos leguas, que era cosa de ver todo esto desde lo alto como venían de todos los menores pueblos y barrios todos los caminos derechos al patio, porque nadie se pasase sin hacer su acatamiento y reverencia al demonio. En lo más eminente de este patio hacían una cepa cuadrada (templo) [...] y aparte de occidente dejaban las gradas por do subían y hacían en lo alto grandes altares (Motolinía, 1986: 61, en Matos, 1986).

La plataforma está dividida hoy en dos secciones y la mejor conservada —o eso se suponía— era la parte norte (calle Aztecas, entre el límite sur de la barda atrial de la iglesia de San Luis Obispo y la esquina norte de la calle de San Francisco); la sur (desde la margen sur de la calle de San Francisco a la margen norte del río San Bernardino) formó la fachada principal (ancho) del recinto sagrado, la cual se describirá en su apartado correspondiente (Época III, etapa I).

La sección norte tiene dos fachadas (interna y externa) con diferente arreglo producto de las intervenciones de restauración realizadas. En la parte interna se puede apreciar el supuesto camino de ronda interior y las partes más elevadas (almenas), desde las cuales, aparentemente, se podía contraatacar (figuras 2 y 3).

Análisis arquitectónico: formal-funcional

Un análisis arquitectónico ha de partir de manera necesaria con un estudio comparativo de construcciones similares en diseño y sin prescindir de la información arqueológica. A la estructura siempre se le ha visto como un elemento aislado, sin relación directa con su entorno y sin discutir a detalle los elementos que supuestamente la caracterizan: lienzo exterior e interior, almenas y paso de ronda. Por otra parte, nunca se ha tomado en consideración la excesiva reconstrucción que



Fig. 2 Sección norte de la plataforma del recinto sagrado. Vista de sur a norte.



Fig. 3 Muro lateral sur, vano de acceso y muro lateral norte de la fachada principal de la plataforma del recinto sagrado. Al fondo la sección norte. Vista de sur a norte.

presenta tanto al exterior como al interior —sección norte y sur— y la ausencia de su correlato arqueológico; menos aún la existencia de datos etnohistóricos de este tipo de arquitectura militar en Mesoamérica y de sus consecuencias.

- 1) *Los pasos de ronda*. Este corresponde con el camino o paseo por la parte superior de los muros. A este paseo superior —estrecho y situado por encima del suelo exterior— se accedía por escaleras adosadas al paramento interior, permitía la libre circulación y comunicación de los soldados y tenía almenas entre las torres o puestos de vigilancia. Al conjunto de dispositivos para facilitar la defensa y el desplazamiento de los defensores se le denomina adarve: parapeto (almenado o no), camino o paseo de ronda y paradós.⁵ El adarve fue sin duda una pieza clave de las fortalezas de la Edad Media. Es por demás evidente que estos elementos arquitectónicos de defensa nunca existieron en el mundo mesoamericano (figura 4).
- 2) *La plataforma no corre de río a río (Chapingo-San Bernardino)*. Es importante mencionar que aun cuando los restos de la plataforma se disponen de manera recta (sección norte y sur), la otra parte —supuesta continuación de ésta hacia el norte— corre paralelamente y no continua; se encuentra remetida (entre ambas hay una distancia de 7.40 metros). Los supuestos restos que abarcan hasta el río Chapingo y que inician a partir de la esquina NW del atrio de la iglesia de San Luis Obispo delimitan

⁵ Es un pequeño pretil a intramuros para que los defensores no caigan y que sirva de ataque si la fortaleza era tomada al interior, aunque también podría servir para los atacantes si el adarve era tomado. En la mayoría de las fortalezas se ha perdido por ser de menor altura, grosor y de peor calidad (Márquez y Gurriarán, 2003 y 2008; Toajas, 2009).



Fig. 4 Adarve, almenas y paradós. Castillo de Sancho, El Bravo (Huelva), siglos XIII-XV. Recuperado de: <losarioarquitectónico.com/glossary/adarve>.

la margen este de la calle Aztecas. Es decir, en este punto debería existir una esquina remetida hacia el este o acceso para nuevamente seguir hacia el norte, algo totalmente improbable. Una inspección en varios tramos de estos paramentos nos indica que éstos corresponden a bardas perimetrales actuales; algunas son parte del cimiento de bardas de adobe y otras son totalmente de piedra.

- 3) *No protege la parte este, sur y norte de la ciudad.* Si fuera muralla defensiva, ¿de qué se defendía o de quiénes? Al sur del río San Bernardino se conservan importantes restos de arquitectura monumental: Santa María Grande, Santa María Chica, Capilla de Santiago, San Marcos y el Templo de Ehécatl (El Circular); sin contar con los bajos y grandes montículos que indican la presencia de arquitectura cívico-ceremonial (templo-plaza) o residencias de élite. También es obvio que la ciudad se extendía hacia la parte norte, es decir, cruzando el río Chapingo, en límite con la ciudad de Texcoco. El núcleo central de la antigua ciudad es la ubicada entre los dos ríos. Por otra parte, es posible inferir que la parte principal del sitio arqueológico —al estar asentado entre dos ríos— debió contar con un sistema de accesos abiertos y restringidos, como puentes de madera, por ejemplo, para mantener comunicación con las partes sur y norte. Dado que el terreno es prácticamente plano y el cauce de los ríos no es profundo, el muro y el terreno no ofrecen ventajas defensivas.

Por otro lado, las fuentes etnohistóricas no confirman la existencia de una muralla defensiva y el correlato arqueológico es discutible, obligándonos a buscar nuevos planteamientos teóricos. El control militar de un territorio o de defensa, partiendo de la premisa de la existencia de muros, fortificaciones o promontorios

con ventajas defensivas, no siempre corresponde con la realidad. El control militar de un territorio o ciudad se hacía mediante el establecimiento de alianzas políticas, donde las normas de sucesión y de matrimonio son mecanismos al servicio de las relaciones de poder, de tributo, de participación en campañas bélicas o de construcción, entre otros factores, y no la de resistir indefinidamente; por ello se propuso que la estructura debió haber tenido una función distinta: delimitar un espacio sagrado o ceremonial con varios accesos.

Trabajos de reconstrucción

Se ha argumentado que el muro tenía una función defensiva y esto se debe en gran parte a la excesiva reconstrucción que presenta. Un reconocimiento detallado de la sección norte puso de evidencia los excesos reconstructivos que presentan los paramentos, tanto al exterior como al interior, lo que refuta la afirmación de que se trata de un muro contención. La fachada interna conserva afortunadamente restos del núcleo de la plataforma, mismos que quedaron expuestos y en saliente respecto de los paños reconstruidos en talud como almenas. En cuanto a los muros en talud es obvio que los albañiles los dispusieron así por el peligro de derrumbe de los restos del paramento. Es evidente que el encargado de los trabajos de restauración (no tenemos datos del autor) no entendió ni supo interpretar este dato; sin embargo, los dejó como testigos, los cuales formaban parte del grosor original que tenía la estructura (figuras 5 y 6).

Por fotografías históricas que se conservan de la estructura podemos afirmar que ésta se reconstruyó tomando como auténtico lo que quedaba de ella tanto a nivel de superficie como en la forma seccionada del muro producto del deslave, erosión y expolio,⁶ lo que

⁶ Sin embargo, afortunadamente conservó, en su paño exterior, la mayor parte de sus elementos originales de revestimiento (molduras y tableros).



Fig. 5 Panorámica general de la sección norte de la plataforma, parte interna. Vista de sur a norte.



Fig. 6 Detalle de la toma anterior. En la foto se puede observar parte del relleno original que sobresale de los muros en talud, así como el supuesto camino de ronda y almenas.

dio lugar a la interpretación del lienzo como almenas a los encargados de los trabajos y se prestó a que esta estructura se le diera una función defensiva; es decir, como una muralla, y así se ha tenido hasta la fecha, tomando como original lo reconstruido (figuras 7, 8 y 9).

Sin embargo, la sección sur —la mejor conservada y donde realizamos exploraciones— preservó gran parte de su núcleo, altura y grosor original, motivo por lo cual las reconstrucciones realizadas en la fachada frontal y en el coronamiento del paramento no corresponden con las efectuadas en la sección norte. En la cara interna no se observan los muros en talud, el paso de ronda y las almenas; por el relleno conservado, desplantan a mayor altura (figuras 10 y 11).



Fig. 7 Sección norte, parte externa. Vista de la fachada principal de la plataforma, calle Aztecas. Fuente: sinafo, 1890 (Mid 77_20140827-134500:416879, catálogo 416879) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A360855>>).



Fig. 8 Estado en que se encontraba el paño adosado de la última etapa constructiva. Sección norte, entre las calles Aztecas y San Francisco. Vista de sur a norte. Fuente: SINAFO. 1920 (Mid 77_20140827-134500:416617, catálogo 4166) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A360596>>).



Fig. 9 Trabajos de reconstrucción, esquina de las calles Aztecas y San Francisco. En la foto se puede observar la separación entre la línea de contacto de los paños adosados en la fachada principal. El engrosamiento del cuerpo de la fachada principal hacia el exterior se debe a la superposición arquitectónica. Vista de sur a norte. Fuente: SINAFO. 1920 (Mid 77_20140827-134500:679838, catálogo 679838) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A454334>>).



Fig. 10 Esquina SW de la plataforma. La línea negra indica el nivel de piso del coronamiento superior. Vista de sur a norte.



Fig. 11 Detalle de la imagen de la figura 10. Recinto superior de la plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor.

A pesar de los diferentes criterios de restauración llevados a cabo y de las diferencias notables en ambas secciones, siempre se tomaron como originales, baste citar, por ejemplo, lo que se dice del término amurallar —al referirse a la muralla de Huexotla— en el *Diccionario de arquitectura mesoamericana* (figuras 12 y 13).

Muralla de Huexotla, Estado de México, el único lugar que conserva importantes restos de fortificaciones prehispánicas de estilo azteca. Al centro se aprecia el carácter defensivo de estas murallas, con su “camino de ronda” interior, así como las partes más elevadas desde las cuales se podía contratar. Nótese las hiladas regulares de cantos rodados que, junto con los grandes recortes superiores, confieren una cierta prestancia a estas murallas. Dibujo del Gil López Corella (Gendrop, 1997: 19).

Exploraciones arqueológicas

Tomando en consideración los factores expuestos, se propuso excavar la parte interna de la sección sur de la plataforma con los siguientes objetivos:

- 1) Determinar que la estructura debe tener un diseño cerrado en planta; de no ser así, no tendría la estabilidad estructural suficiente. Los paramentos deben funcionar estructuralmente y no de manera individual; es decir, la configuración geométrica en planta (forma cuadrangular o rectangular) proporciona rigidez estructural a los edificios; por lo tanto, teníamos la certeza de encontrar la esquina SW de la plataforma y que el relleno presente en toda el área era producto de procesos deposicionales prehispánicos.
- 2) Comprobar que el grosor original de la plataforma era mayor a lo reconstruido en la sección norte. La existencia de alineamientos de piedra, que indica-

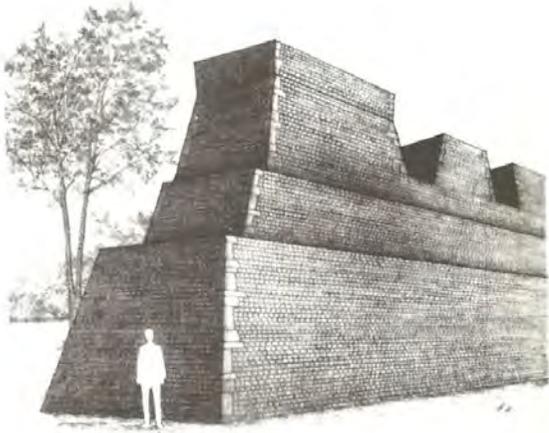


Fig. 12 Gráfico tomado de Gendrop (1997: 96) cuando se hace uso del término *fortificación*.

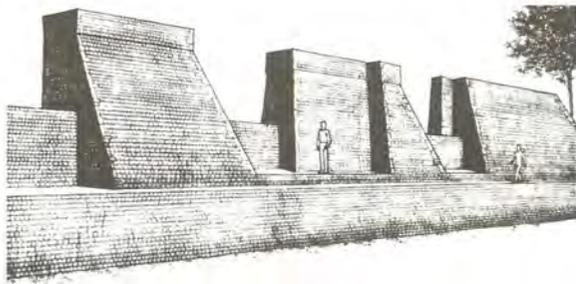


Fig. 13 Gráfico tomado de Gendrop (1997: 19) cuando se hace uso del término *amurallar*.

ban la presencia de muros y restos de piso en el coronamiento de la plataforma en la fachada interna, así lo indicaba. El desplante de éstos debía situarse por lo menos al nivel de piso de la fachada exterior. El gran volumen de relleno existente en el interior nos confirmaba todo lo anteriormente dicho.

- 3) Demostrar que la plataforma tenía un acceso principal y caracterizar su tipo, es decir, si era por medio de una escalinata o en un plano horizontal. Una inspección minuciosa de la parte externa de la sección sur nos reveló la probable existencia de un vano de ingreso, el cual se alinea hacia la fachada principal del Templo Mayor, marcando así un eje axial. Este acceso se encuentra actualmente tapiado.
- 4) Determinar la secuencia constructiva de la plataforma del recinto sagrado. La plataforma debía tener épocas y etapas constructivas, tal como lo muestran los edificios del Templo Mayor y La Comunidad.

Es oportuno mencionar que el terreno donde se ubica toda la sección sur y norte de la plataforma está dividida en varios predios de diferentes propietarios

y gran parte de la superficie presenta construcciones modernas: casas, baños, establos, cisternas, pisos de concreto, entre otras. El área que ha quedado bajo resguardo del INAH y que no ha sido invadida por edificaciones en la sección sur —a partir del acceso principal de la plataforma hacia el río San Bernardino— se reduce a una angosta franja de 6.00 metros de ancho, en promedio, factor que impidió realizar —por negativa del dueño del predio, Sr. Jorge Espejel— excavaciones más extensas y profundas. No obstante, agradecemos al señor Espejel las facilidades otorgadas para poner en marcha nuestras actividades. Los trabajos se iniciaron en el extremo sur de la plataforma, en la inmediatez de la orilla norte del río. Como resultado de las exploraciones arqueológicas se identificaron tres épocas constructivas, la primera con tres etapas y las dos restantes con una etapa cada una.

Época I, etapa I

Dada la proximidad de la margen norte del río era probable que la fachada interna y esquina SW de la plataforma podría ser localizada. Con la excavación de un pozo de sondeo se definió el vértice SW y la continuidad de la plataforma hacia el este y el norte. El grosor de la fachada sur no se pudo definir por el deslave que presenta el río; tampoco se determinó el de la fachada oeste o principal porque ésta se sitúa por debajo de las demás etapas constructivas. También queda pendiente por definir si las fachadas externa e interna tenían un recubrimiento de piedra. Esto, por supuesto, lleva a más interrogantes respecto de la probable existencia y distribución de más estructuras al interior del recinto, mismas que fueron cubiertas por el relleno de la plataforma de la etapa II. Inferimos esto porque la cara interna del tapial se excavó hasta los 2.00 metros y ésta continuaba a mayor profundidad, sin que pudiéramos establecer la altura real de la fachada interna (figuras 14 y 15).

Se pensó inicialmente que era de adobes, pero no se pudieron registrar —al realizarse sólo una pequeña y somera cala en su coronamiento— los bloques o la junta entre éstos; la tierra apisonada se prolonga dentro del corte, lo que nos hizo asumir que se trata de un tipo de arquitectura de tierra: un tapial en talud⁷ con aplanado de barro.

⁷ El tapial o tierra apisonada es simplemente barro compactado por capas en moldes, hasta componer una sola masa continua de la altura y espesor deseados. Esta técnica consiste en construir muros con tierra arcillosa, compactada a golpes y empleando un encofrado deslizante para contenerla. El encofrado suele ser de madera y en el proceso se van colocando dos maderas paralelas, entre las que se vierte tierra en capas de 10 o 15 centímetros, y es compactada mediante apisonado. Posteriormente se corre el encofrado a una posición distinta para seguir con el muro.



Fig. 14 Tapial de la etapa I. Vista de sur a norte. A la izquierda, la esquina SW de la etapa II.



Fig. 15 Esquina SW de la etapa I. Vista de norte a sur.

Época I, etapa II

Esta etapa corresponde a una subestructura de la que se liberaron parte de sus esquinas SW y NW. En el vértice SW se liberó de manera parcial tanto el paño exterior del paramento que corre de este a oeste —el cual desplanta directamente sobre una terraza amplia en la fachada sur (debajo de este, en sentido transversal, corre la plataforma de la etapa I)— como parte de la fachada principal orientada hacia el poniente, la cual conserva el aplanado de estuco y enlucido de cal (figuras 16, 17 y 18).

El muro que corre de oeste a este continúa a todo lo largo de la ribera norte de la barranca, dato confirmado por el dueño del terreno vecino, lo que se corrobora con la presencia de un recinto de forma cuadrangular.



Fig. 16 Descanso de la fachada sur y esquina SW. Vista de sur a norte.



Fig. 17 Panorámica general de la etapa II. Vista de este a oeste.



Fig. 18 Fachada sur de la plataforma y continuidad del muro hacia el este. Este muro, por información proporcionada por el dueño de la casa de enfrente, corre por debajo de su ventana. Vista de oeste a este.

Sólo una excavación extensiva a todo lo largo de la terraza podrá darnos información sobre la función de este ancho y largo espacio. Posiblemente existan restos de construcciones pequeñas como altares, braseros o fogones. En cuanto a la esquina SW, es obvio que el enlucido de cal es anterior a la última etapa constructiva —la que tenemos a la vista desde el exterior— y que su paño exterior liso o con molduras fue cubierto por la última.

En esta esquina, dado el poco espacio disponible, ya no fue posible profundizar la excavación. Como se puede observar en los gráficos, el paramento externo está en talud y en el remate de éste presenta un paño vertical ligeramente remetido, el cual corre a todo lo largo de las fachadas norte y sur. Es importante observar que el deslave sufrido en la margen norte del río ha provocado prácticamente la desaparición total de la orilla o ribera que era utilizada como paso de servidumbre décadas atrás. Por información proporcionada por el dueño y los vecinos, era de 4.00 metros de ancho aproximadamente hace tres décadas. Esto es digno de señalarse porque la orilla o paso debió ser de mayor longitud en la época prehispánica, hecho que facilitó

la construcción y el mantenimiento de la fachada sur de la plataforma del recinto sagrado. La erosión de la orilla propició que quedara expuesto de manera parcial parte del sistema y los materiales constructivos de la esquina SW de la fachada sur de la plataforma. Metros más adelante, hacia el norte, se conservaron cuatro hiladas de altura, en tanto en su extremo opuesto disminuyeron progresivamente hasta desaparecer, por lo que no se encontró su esquina interna. El arranque del paramento se da a partir de una cama de adobes y debajo del paramento se registró un relleno de tierra muy compacta. El paño externo debe desplantar un poco más abajo del nivel de la calle Aztecas, tal como se puede apreciar en la esquina opuesta.

Fachada sur. En el perfil sur se podía distinguir un núcleo de adobes y, cubriendo a éstos —en sentido este-oeste—, uno más de piedras. Previo retiro de derrumbe y escombros, el perfil expuesto puso en evidencia los restos del paramento de la fachada sur de la plataforma (etapa II). También se pudo comprobar que la reconstrucción del paño interior se realizó a nivel de superficie; fue construido a ras de los restos de la fachada sur y del escombros y derrumbe del relleno,



Fig. 19 Detalle de la fachada sur de la plataforma. El paramento debió estar al nivel del descanso y desplantar por debajo del nivel de la calle Aztecas y a ras de la margen norte de la barranca. Vista de este a oeste.



Fig. 20 Detalle del paramento en talud de la fachada sur. Vista de este a oeste.

es decir, los restos de la fachada sur se prolongan al interior del paramento reconstruido. Además, justo donde se encuentran los restos de la fachada sur, y casi alineada a ésta, se descubrieron los restos de un muro de contención, que según información proporcionada por uno de los dueños se construyó para evitar el deslave y erosión del relleno (figuras 19 y 20).

Debe subrayarse que el descanso del primer cuerpo de la fachada sur de la plataforma inicia a partir del coronamiento de la etapa I, y el nivel coincide con el del recinto superior;⁸ en tanto, la fachada norte, parte externa, desplanta a mayor profundidad, pero ésta no baja hasta donde suponemos llega su paño externo, quedando pendiente por definir la existencia del probable descanso norte; el sur ya se describió en líneas previas y, suponemos, que de existir simetría total, debe contar con el mismo ancho, aunque esto en realidad no ocurre: en el área excavada —apisonada como nivel de piso— no se halló una línea que marcara un asentamiento del relleno que nos indicara la existencia de una arista o de un borde de un paramento (primer cuerpo) enterrado, debiendo encontrarse éste metros más adelante; si no fuera así, el muro descrito quedaría volando.

⁸ Como se puede observar en los gráficos, es muy probable encontrar el desplante de la plataforma (etapas I y II) en su lado sur, pero con el riesgo de provocar más deslaves en la ribera sur del río San Bernardino.

Así, el arranque del muro debe llegar hasta el nivel de la pared externa.

El muro de la fachada principal, parte interna (ancho), no mostró evidencia de muros medianeros o divisorios, quedando por definir si metros más adelante



Fig. 21 Del lado izquierdo se observa la esquina NW de la Etapa II, época I; y del lado derecho se observa el muro W con su banqueta de la Etapa I, época II adosada. Debe desplantar sobre un descanso. Vista de este a oeste.



Fig. 22 En blanco, posibles pilares y altura de la fachada interna. Vista de norte a sur.



Fig. 23 Esquina NW de la Época I, etapa II, con el muro oeste de Época II, etapa I, adosado. El muro del segundo cuerpo desplanta a mayor profundidad que su contraparte sur.

(hacia el oeste) existen éstos o elementos de soporte para recibir cargas (pilares) de una techumbre total o parcial (áreas porticadas), que es lo más factible; en caso contrario, estaríamos ante una gran sala rectangular abierta. De no existir muros divisorios o apoyos aislados verticales, es imposible, dada la distancia existente, una cubierta de vigas o morillos que abarcara toda la dimensión del recinto (figuras 21, 22 y 23).

Por otra parte, dada la altura del piso del recinto superior de la plataforma, es evidente que éste debe tener uno o varios accesos (escalinatas), por lo cual se excavó otro pozo de sondeo al este de las calas practicadas para liberar la fachada norte (parte interna y externa) de la estructura. Inferimos que el muro debe tener una esquina hacia el sur; posteriormente metros adelante debe doblar hacia el este. La otra alternativa es que sea un muro corrido, formando con la fachada sur, una plataforma alargada, configurando una plaza rectangular con uno o varios descansos para tener acceso a sus diferentes niveles, como en los casos de las plataformas en “U de Teotihuacan, por ejemplo, La Ciudadela, aunque sin definir en ambos casos su extensión.

El pozo excavado comprobó la continuidad del paramento y no dobló hacia el sur como se había calculado.⁹ Como el dueño del terreno ya no dio autorización para excavar más pozos en su terreno, quedó pendiente por determinar a qué distancia el paramento puede hacer esquina o si es corrido. Por la evidencia expuesta proponemos que la fachada norte liberada formaba parte del acceso o del pasillo que conducía al recinto sagrado; por tanto, presumimos que debe existir —a espejo— su símil al norte. De no ser así, se trataría de una plataforma aislada o relacionada con otras estructuras en un momento determinado. La fachada sur con un amplio descanso como terraza, prácticamente ha desaparecido por completo por el deslave de la margen norte del río, pero debió correr a todo lo largo de éste. Posteriormente, en las demás etapas, el vano de acceso o pasillo se fue reduciendo, como veremos más adelante (figuras 24 y 25).

Resulta evidente que la plataforma, a partir de esta etapa, adquirió mayor volumen hacia el interior (grosor); al exterior sólo se adosaron mampuestos regulares y el revestimiento de piedra trabajada de un grosor angosto. En esta etapa la plataforma modificó su diseño en planta, lo que se hace innegable en la parte sur al cubrir de manera total el extremo SW de la etapa I. Al ampliar la plataforma hacia el sur —reduciendo la margen norte del río— utilizan el nivel del coronamiento de la plataforma anterior para desplantar el paramento perpendicular y crear así un descanso o



Fig. 24 Panorámica de la cala y pozo de sondeo. El muro sigue hacia el este, aunque debe doblar hacia el sur y posteriormente al este. Las líneas blancas muestran nuestra propuesta. Vista de oeste a este.



Fig. 25 Detalle del paramento del segundo cuerpo. Se observa cómo es rematado por un paramento vertical ligeramente remetido como su contraparte sur. Vista de norte a sur.

⁹ Por lo tanto, tampoco el descanso norte a esa distancia. Ambos deben doblar hacia el sur e inferimos que el descanso se debe reducir al hacer esquina.

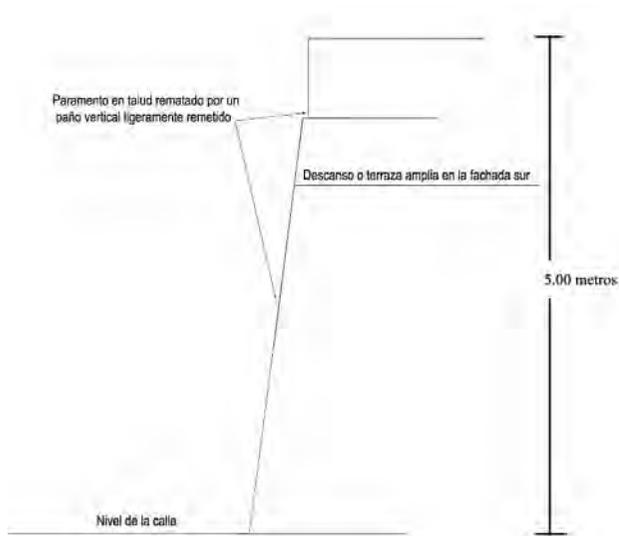


Fig. 26 (plano 1) Croquis de corte longitudinal (este a oeste) de la fachada sur de la plataforma.

terracea amplia en la fachada sur. La esquina SW del muro perpendicular debe desplantar hasta el nivel de la calle y muy probablemente coincida a plomo o se adose a la fachada posterior de la plataforma de la etapa I. La parte interna es difícil de caracterizar debido a lo alterado del terreno. No se pudo definir el grosor del paramento hacia el interior, así como su desplante y altura correspondiente¹⁰ (figura 26).

Época I, etapa III

Durante esta etapa, las modificaciones son modestas y se limitan al tapiado del descanso que mira hacia la fachada principal (esquina SW), con la construcción de un paramento con banqueta para cerrar la vista hacia el poniente de la terraza o descanso del primer cuerpo de la plataforma (la continuidad de éste hacia el sur se pierde metros adelante por el deslave de la margen norte de la barranca). La banqueta tiene un fondo de 0.44 metros (figuras 27 y 28). En las imágenes se puede observar cómo el paño externo (fachada principal) de la plataforma está formado por un muro en talud rematado por un paño vertical ligeramente remetido (figura 29).

No tenemos datos que sugieran que hicieran lo mismo con el descanso que mira hacia el sur (río San Bernardino) por el deslave de la margen norte del río y que creemos poco probable. El adosado está a paño de la fachada externa¹¹ y presenta cara interna y externa, esta última con enlucido de cal.

¹⁰ Tomando en consideración la existencia de dos épocas constructivas con sus respectivas etapas en los edificios de La Comunidad y La Estancia, era muy probable que la plataforma también las tuviera, así como también la diferente orientación que presentan aquéllos.

¹¹ La esbeltez del paramento prueba la función que tuvo.



Fig. 27 Adosamiento de un paramento vertical y una banqueta en la fachada oeste de la plataforma. Éstos desplantan sobre el piso del descanso del primer cuerpo, lado sur.



Fig. 28 Detalle de la imagen de la figura 27. Vista de oeste a este.

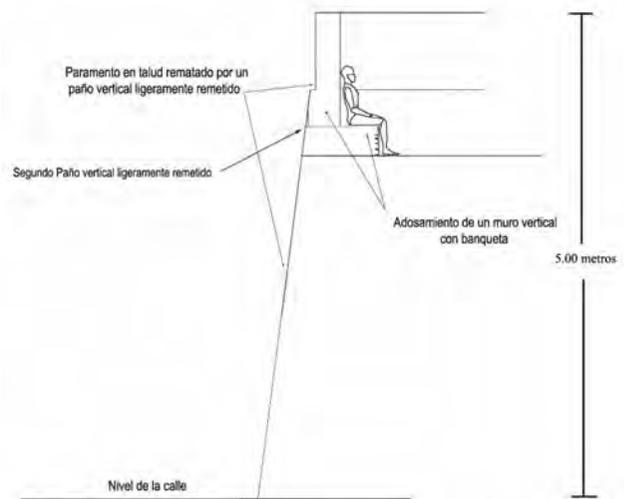


Fig. 29 (plano 2) Croquis de corte longitudinal de la fachada sur de la plataforma. En el gráfico se puede observar cómo el adosamiento de la banqueta y paramento vertical cierra o tapia la vista hacia el poniente. En la fachada exterior se crea un juego de tableros al formar un segundo (de abajo hacia arriba) paño ligeramente remetido.

Época II, etapa I

Esta modificación —más amplia que la anterior— se realiza en la esquina NW (Época I, etapa II), donde el ancho del descanso del primer cuerpo es más amplio que el del lado sur; por lo tanto, se tiene, entonces, que entre este último y el nuevo muro que forma el pasillo de acceso existe una distancia mayor, la cual es cubierta por el adosamiento de un paramento que cubre la fachada principal de la Época I, etapa II. Esto se demuestra por la existencia, a partir de la esquina NW —tal como ocurre en el vértice SW— de un paramento con banqueta,¹² sólo que en este caso el respaldo de la misma (cara interna) está a paño de la fachada exterior de la etapa II, por lo que su grosor y cara externa no se determinó. No obstante, el grosor de esta nueva fachada principal se puede inferir por la presencia de sillares de tezontle que se localizaron centímetros más al este, bloques que también nos dieron la pauta para definir el espesor de la etapa II (figuras 30, 31 y 32).

Durante el proceso de excavación de las etapas II y III de la Época I, surgió la duda del espesor que tenía la última etapa; dado que su grosor era más grande en relación con las anteriores, presumimos la existencia de otra, misma que debió ser cubierta por la que observamos desde la calle (última etapa). Así, tras una limpieza general y liberación de escombros y parte del relleno en el coronamiento de la plataforma, fue posible distinguir un alineamiento de sillares de tezontle que corre a todo lo largo (norte-sur) de la plataforma, el cual parece corresponder al grosor de la fachada adosada de la Época II, etapa I (figuras 33 y 34).

Es necesario subrayar que este alineamiento de piedras está a paño de la cara interna de las “almenas”, resultando evidente que los encargados de la reconstrucción de ellas —siguiendo el ejemplo de las otras en la sección norte— creyeron que eran el desplante de éstas, pero las edificaron a ras del escombros y parte del relleno, sin tener la más mínima evidencia arqueológica (figuras 35 y 36).

En esta etapa, el pasillo de acceso se amplía hacia el norte, restringiendo el vano. El muro sur del corredor se determinó mediante la excavación parcial del mismo y el coronamiento del vértice NW, parte interna. La esquina NW, parte externa, se ubica por debajo de las “almenas” y entre el relleno de la Época III, etapa I, que corresponde a la reconstrucción y al acceso (figura 37). El paramento sur del paso conserva gran parte de su altura original (2.37 metros) y su desplante prácticamente se encuentra a nivel de la calle Aztecas. Éste se observa en talud y en el remate —al igual que los otros— presenta un paño vertical ligeramente reme-



Fig. 30 Panorámica general del muro vertical y banqueta en la esquina NW de la etapa III. Vista de norte a sur.



Fig. 31 Panorámica general de la excavación. Proceso de trabajo. Vista de norte a sur.

12 Más grande y con dos momentos constructivos. Se colocó un nuevo nivel de piso (apisonado) y de ahí desplantaron las banquetas.



Fig. 32 Detalle de la imagen de la figura 31. Sillares de tezontle que marcan el grosor hacia la parte externa de la plataforma.



Fig. 34 Las flechas en color rojo indican el adosamiento o superposición de fachadas.



Fig. 33 Sillares de tezontle que marcan el grosor de la plataforma de esta etapa, la cual cubre a la anterior. Vista de sur a norte.



Fig. 35 Alineamiento de piedras de tezontle que indican el adosamiento de muros en la fachada externa de la plataforma. Las "almenas" se construyeron siguiendo este alineamiento. Vista de sur a norte.



Fig. 36 Detalle de la imagen de la figura 35. Vista de norte a sur.

tido, el cual debe correr a todo lo largo de la fachada principal y sur (figuras 38, 39 y 40).

Época III, etapa I

Durante esta etapa se restringe aún más el vano de acceso (7.80 metros a partir del muro sur del pasillo de acceso de la Época II, etapa I), colocando un gran relleno de tierra compactada. Entre éste y el muro sur del pasillo de la anterior etapa se depositó una capa de tierra sin gran compactación. Tomando en consideración este dato se buscaron las esquinas del pasillo de acceso (lado sur y norte) en su cara externa (calle Aztecas). Alducin (1993) realizó trabajos de restauración en toda la fachada principal y consolidó el muro que cubre el vano de acceso. El autor pensó, como por convención se ha dicho, que el muro era corrido.

Las calas se efectuaron en el relleno que contenía el muro; primero se liberó el paño transversal norte excavado por Alducin y se buscó la esquina NW del pasillo. Ésta no se halló porque ha sido totalmente destruida por el muro que tapió la entrada.¹³ No obs-

¹³ Se pudo verificar que toda el área ha sufrido una gran destrucción por diferentes procesos posdeposicionales, desde la Colonia hasta la época ac-

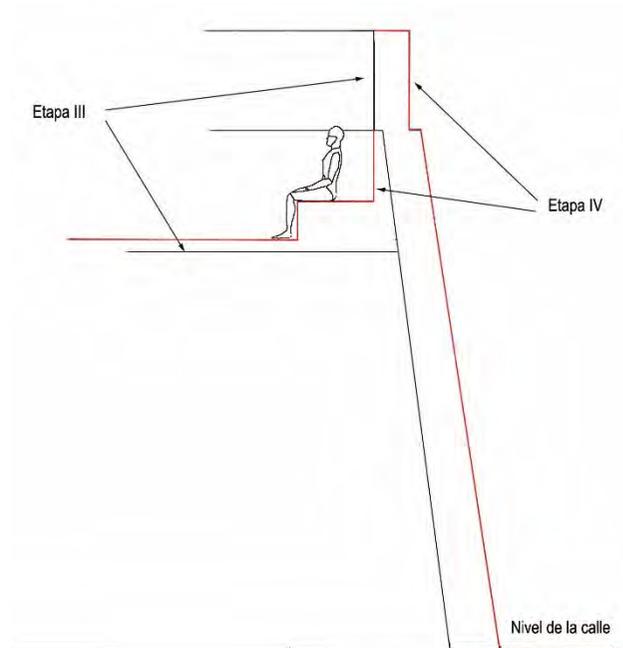


Fig. 37 (plano 3) Croquis de corte longitudinal de la Época II, etapa I, que cubrió la Época I, etapa III.

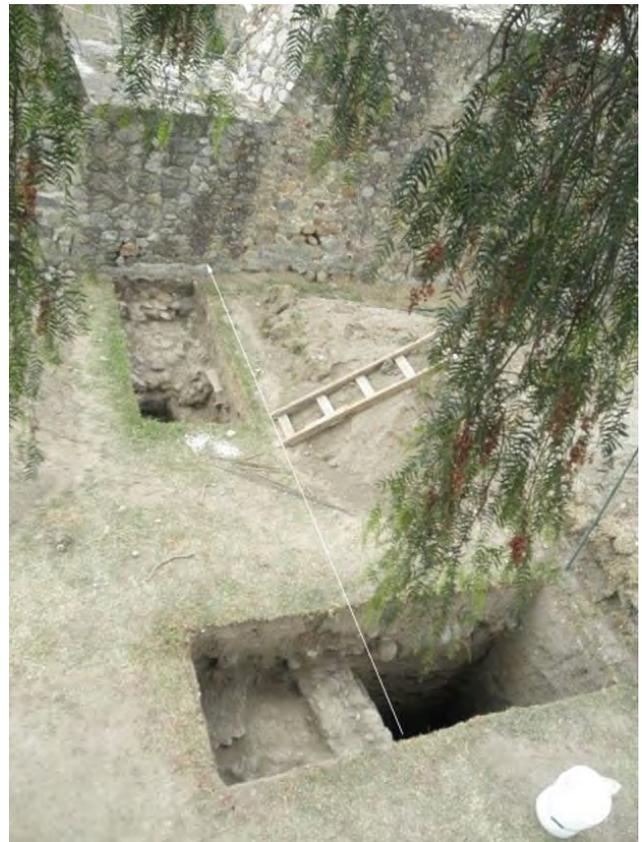


Fig. 38 La línea blanca indica el pasillo de acceso, parte externa. Vista de este a oeste.



Fig. 39 (izq. arriba) Detalle del paramento que forma el pasillo de acceso. Éste presenta como remate, al igual que los otros, un muro vertical ligeramente remetido. Vista de norte a sur.



Fig. 40 (izq. abajo) Ubicación de los pozos de sondeo. La línea blanca indica la continuidad del paramento hacia el este y señala su paño externo. Vista de oeste a este.

tante, se pudo establecer el grosor del muro que cubre el acceso al recinto. La excavación demostró que el área de la entrada ya había sido en gran parte alterada y destruida por la construcción —al parecer en la década de los años cincuenta del siglo pasado— de dos piletas y un lavadero. La pared norte de la pileta prácticamente se adosó al paño norte del pasillo de acceso. La liberación del paramento norte del corredor puso en evidencia que éste continúa hacia el este y que su arranque no desplanta al nivel de la calle, sino a una profundidad somera respecto al nivel del relleno (figuras 41, 42 y 43).

La limpieza del paño interno expuso que su arranque no llega al nivel de la calle; desplanta sobre un estrato muy compacto de tierra. La continuidad del muro no sigue un nivel horizontal, sino en ángulo o en declive y sobre un delgado estrato de piedras. Debajo de esta capa se encuentra una capa de tierra muy compacta, la cual sí llega al nivel de la calle. Por la evidencia expuesta podemos afirmar que el acceso era vertical. El núcleo de piedra y tierra en talud indica la existencia de peldaños hoy desaparecidos. Una inspección detallada muestra que la escalinata debió de construirse sobre la delgada capa de piedras para darle soporte a ésta y no sobre la capa de tierra compactada. Por otra parte, inferimos que el primer peldaño de la escalinata debió de estar remetido y no a paño o en saliente respecto de las esquinas de los paramentos que forman el pasillo. Por otro lado, en el perfil este de la cala se puede observar una pequeña capa de lajas de tepetate que parecen haber formado el firme del nivel del piso —ahora desaparecido— de la plaza del recinto. Ésta coincide con el desplante y el piso del paramento al término del último peldaño, es decir, a nivel de la plaza. Al buscar la continuidad del paño norte del pasillo de acceso hacia el este —al interior de la casa del señor Vega— se pudo comprobar que el muro fue destruido por la construcción de una casa del periodo colonial. Se trata de los desplantes de un muro que corre de manera transversal al paño del pasillo de la plataforma (figuras 44 y 45).

Definido el pasillo de acceso en su lado sur, se trazó una nueva cala en el lado norte para precisar el

tual. Se pudo comprobar que el muro tiene una cara interna, lo que parece señalar que fue utilizado como el paramento perimetral de otra construcción (probablemente de la casa de la época colonial) y no simplemente como un muro de contención.



Fig. 41 Piletas y lavadero contruidos sobre el nivel de piso del pasillo de acceso. Vista de sur a norte.



Fig. 44 Los peldaños debajo del estrato de tierra en talud. Vista de sur a norte.



Fig. 42 Límite norte de la pileta y paramento norte del pasillo de acceso. En el extremo izquierdo se puede observar la zapata que se construyó para anclar los postes de la malla ciclón. Vista de sur a norte.



Fig. 43 Paramento norte del pasillo de acceso al recinto sagrado. Reconstrucción hipotética del tipo de acceso.



Fig. 45 Detalle de la imagen anterior. Los peldaños sobre el mampuesto regular.

paramento del corredor y así determinar el ancho del vano de acceso al recinto sagrado de la última etapa constructiva. El trazo de la cala se ejecutó tomando en consideración lo hallado en la parte opuesta: el ancho y alineamiento del muro que tapió el vano. Inferimos que éste debería también estar anclado al muro del pasillo sur. Toda el área excavada mostró una gran alteración (restos de construcciones modernas: registros de drenajes, tuberías de asbesto para desagües, tuberías de plástico y una gran cantidad de basura). No obstante, debajo de este escombro se registró un núcleo de piedra pegada con mortero de lodo, que corresponde al de la plataforma de las últimas etapas. Cuadros más adelante se halló el muro del pasillo y, anclado a éste, el paramento que cubrió la entrada al recinto. La pared se encontró en muy mal estado de conservación y sólo conservó una altura de 0.50 metros, pero suficiente para seguir su continuidad hacia el este en el terreno del señor Vega, donde se trazaron dos pozos de sondeo.

En los dos pozos excavados se halló la continuidad del paramento, el cual se encontró en un pésimo estado de conservación. Sólo se preservaron de una a tres hiladas como máximo y éstas corresponden con el desplante del muro a nivel de la plaza del recinto sagrado. La excavación de los pozos demostró que toda el área ha sido destruida y alterada en gran medida. En los pozos se encontró mucha basura y restos de colectores de agua y de drenaje, que según el dueño corresponden a viejas fosas sépticas. Por otra parte, la casa del propietario pone de manifiesto el grado de destrucción que ha sufrido el frente de la fachada principal del recinto sagrado. Ésta ha desaparecido prácticamente por completo debido a la construcción de más inmuebles hacia el este, tanto en este terreno como en propiedades vecinas (figuras 46 y 47).

La profundidad somera en que fueron hallados los desplantes del paramento confirma que entre el nivel de la calle y el de la plaza del recinto existía una pendiente, mismo que se salvó por medio de un acceso vertical. Esto implicó un gran trabajo de relleno y de nivelación porque en la anterior etapa el acceso al recinto sagrado era horizontal y prácticamente desde el nivel de la actual calle Aztecas. Con la definición del pasillo de acceso se demostró que no sólo se redujo el ancho del vano de acceso, sino también se modificó el tipo de entrada: de ser horizontal a uno vertical.¹⁴ Es decir, se cubrieron —previo desmantelamiento parcial de los coronamientos de los paramentos norte y sur— los paramentos que formaban el pasillo de acceso de la Época II, etapa I.

¹⁴ El ancho actual del vano es de 19.25 metros, pero se demostró que el ancho original es de 14.10 metros, en tanto que la diferencia de nivel entre la calle y la plaza es de entre 1.55 y 1.70 metros.



Fig. 46 Panorámica general de los pozos con respecto a la esquina NW de la casa del señor Vega. Ésta se construyó sobre el muro sur del pasillo y parte del recinto superior del recinto sagrado. La foto detalla la esquina SW del acceso y su longitud real. Vista de norte a sur.



Fig. 47 Vista de los restos del muro sur en los dos pozos de sondeo. Imagen tomada desde la azotea de la casa de Sr. Vega.

Por los datos recabados durante nuestras exploraciones, proponemos que los muros del corredor —orientados hacia el este— deben doblar, metros más adelante, hacia el sur y norte respectivamente, y posteriormente correr otra vez hacia el este; de no ser así, no quedaría espacio disponible para otros edificios.¹⁵ Por tanto, las fachadas norte, sur y este de la plataforma debieron de tener menor grosor y altura. Afirmamos esto porque debemos recordar que el terreno tiene una pendiente muy marcada en dirección este-oeste —y otra menos obvia de norte-sur y viceversa—, factor que determinó la altura de la fachada principal de la plataforma. El coronamiento de las fachadas debió ser enrasado; por

¹⁵ Este dato se refuerza por la existencia de muros y pisos de otras estructuras que se logran discernir a nivel de superficie

ello, la altura de éstas debió ganar altura —siguiendo la topografía del terreno— conforme se llegaba al límite oeste (fachada principal) (figuras 48 y 49).

Proponemos que la plataforma del recinto sagrado tenía su límite norte, parte interna, en la margen norte de la actual calle de San Francisco, en tanto que el lindero sur lo marcaba la barranca; la parte este no la tenemos definida, pero es probable que se ubique detrás del edificio de La Comunidad. Así, el recinto —de grandes dimensiones y de forma rectangular— tendría tres muros perimetrales (fachadas norte, sur



Fig. 50 En primer término, a la izquierda, la barda atrial; en segundo término, el muro que debe formar la esquina NW de la plataforma del otro conjunto aún por definir. Vista de norte a sur.

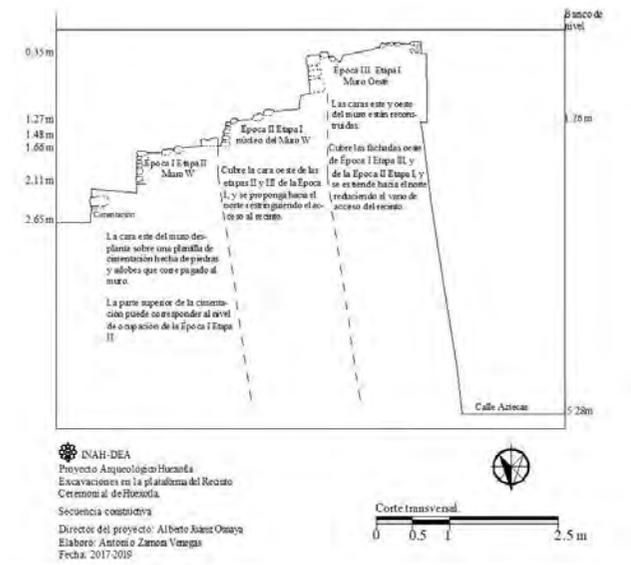


Fig. 48 (plano 4) Secuencia constructiva de la plataforma del recinto sagrado, fachada principal. Corte longitudinal.

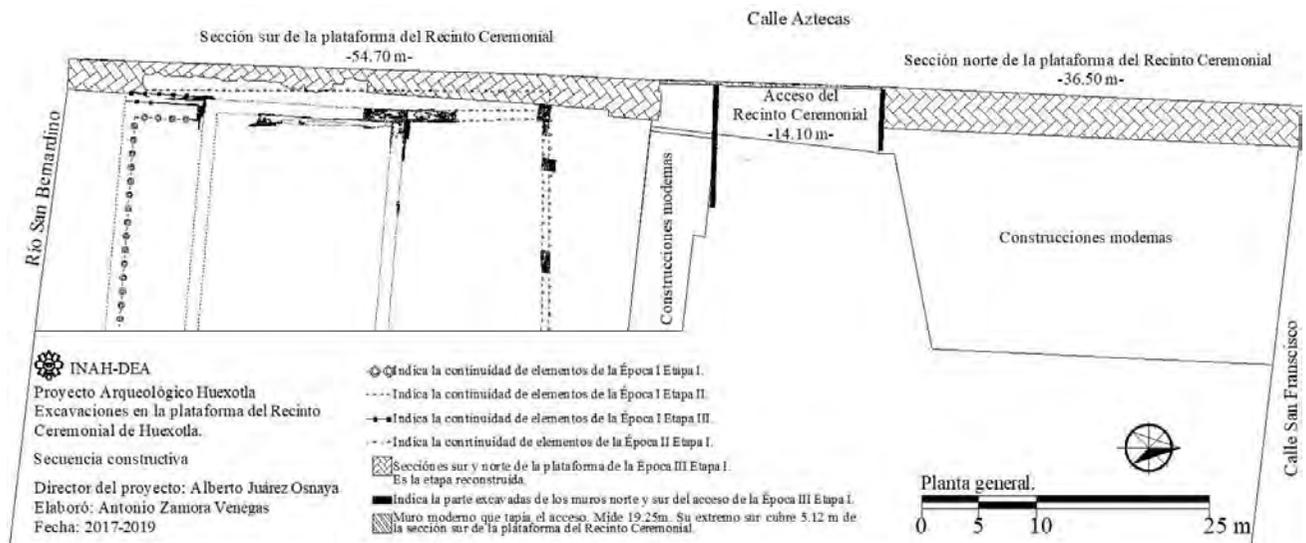


Fig. 49 (plano 5) Secuencia constructiva de la plataforma del recinto ceremonial de Huexotla. Dibujo de planta.

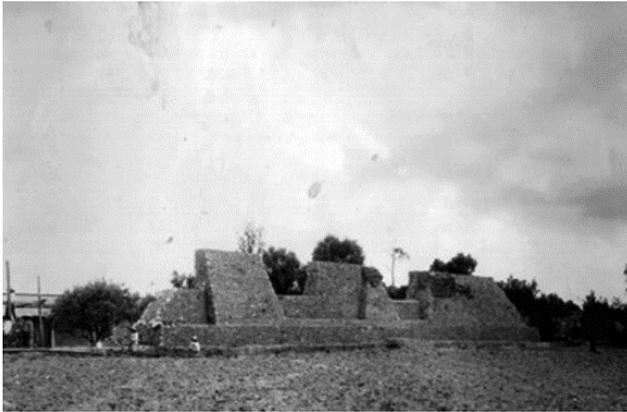


Fig. 51 En la fotografía se puede apreciar como existía un espacio libre entre ambas secciones del paramento y como se reconstruyó un muro bajo entre ambos. Fachada interior. Vista de este a oeste. Fuente: SINAFO (Mid 77_20140827-134500:416672, catalogo 413568, A Herrera, 2009) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A360651>>).



Fig. 53 Extremo norte. Proponemos que este cuerpo se adosó al cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado (esquina NW). Vista de oeste a este.



Fig. 52 Fachada exterior del mismo paramento. Al centro el asta bandera. Vista de sur a norte. El gráfico muestra los diferentes criterios de restauración aplicados en este muro: el coronamiento del extremo norte se reconstruyó con almenas, en tanto que el otro simplemente se consolidó y se enrasó el coronamiento. Los extremos se reconstruyeron en cuerpos escalonados y en talud. Vista de sur a norte.

y este), en tanto la fachada principal se forma por dos paramentos laterales que componen el vano de acceso.

Siempre se ha supuesto que el paramento era un muro corrido desde el río San Bernardino hasta el límite sur del atrio de la iglesia de San Luis Obispo y exconvento. Hoy forman dos tramos independientes al ser divididos por la calle de San Francisco, formando dos secciones: norte y sur. No obstante, por la evidencia fotográfica recopilada y por lo dicho en el párrafo



Fig. 54 Estado actual del cuerpo de la plataforma en la esquina de las calles Aztecas y San Francisco. Vista de sur a norte.

anterior, deducimos que la sección norte formó parte de otro conjunto. Nuestra propuesta se ve reforzada por la evidencia gráfica que tenemos de los trabajos de reconstrucción de la plataforma entre los años de 1910 a 1920 (figuras 50, 51 y 52).

Las fotos muestran de manera evidente que no existía un muro corrido; un tramo de éste desaparecía y continuaba más adelante hasta la esquina norte de la calle de San Francisco, señalando probablemente un vano de acceso. Sin embargo, en este espacio se reconstruyó un paramento hasta la altura del primer cuerpo que mostraban ambos trechos, es decir, se tapió la entrada, tal como ocurrió y demostramos en el acceso principal del recinto sagrado. Actualmente, en este muro bajo se coloca una asta bandera (figuras 53 y 54).

Inferimos que este otro conjunto se adosó a la esquina NW del cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado, el cual proponemos debe ubicarse en la actual margen norte de la calle de San Francisco. Planteamos que éste fue reutilizado durante la época colonial como la barda sur del huerto del convento. Nuestra propuesta se ve reforzada por las fotos históricas que hemos podido consultar. En ellas es notorio que el paramento era de grandes dimensiones a pesar de mostrar una grave destrucción en toda su longitud a mediados del siglo pasado. El muro mostraba deslave y erosión de su núcleo. Era evidente el derrumbe de su coronamiento en varias partes de su trayecto, simulando “almenas” como en las partes reconstruidas de la plataforma del recinto y en el otro conjunto que estamos proponiendo. Éste fue destruido de manera total para construir una nueva barda atrial, la cual se erigió sobre su núcleo. Durante 2019 se propuso localizar el desplante del cuerpo norte de la plataforma en el área libre que hay entre el actual muro y la cancha de fútbol de la población, específicamente en la esquina SW del campo donde se logró determinar la esquina NW de una gran espacio abierto (posible mercado prehispánico y antiguo huerto del convento). Nuestras exploraciones de 2019 confirmaron que el muro del cuerpo norte continúa hacia el este, datos que no se integran en este trabajo porque toda la información obtenida se encuentra en proceso de análisis. A partir de la esquina NW continúa hacia el este, datos que confirmamos con nuestras exploraciones de 2019, pero que no se integran en este trabajo porque toda la información obtenida se encuentra en proceso de análisis (figuras 55, 56, 57, 58 y 59).

Comentarios finales

En el medio académico y en la memoria colectiva de la población local se ha tomado a la estructura como



Fig. 55 Detalle de la barda del huerto del convento. Al fondo, la torre de la iglesia de San Luis Obispo. Vista de sur a norte. Fuente: SINAFO 1960 (Mid. 77_20140827-134500:300442, catálogo 300442, Pibarra, 2009) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A271016>>).



Fig. 56 Barda del huerto del convento y calle de San Francisco. En la foto se puede apreciar el derrumbe en varias secciones de la barda. Los restos corresponden a la cara interna del cuerpo norte de la plataforma del recinto sagrado. Vista de oeste a este. Fuente: SINAFO. 1960 (Mid 77_20140827-134500:300441, catálogo 300441, Pibarra, 2009) (recuperado de: <<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A271015>>).



Fig. 57 Vista actual de la imagen de la figura 47. En ambas se puede distinguir la enorme diferencia de los muros (altura y grosor).



Fig. 58 Panorámica de la calle de San Francisco. En la imagen se puede apreciar la barda actual. Vista de este a oeste. Fotos cortesía de Ismael Nieto Zarco.

un muro defensivo, sin considerar los graves excesos reconstructivos que presentan los paramentos y sin haber consultado acervos del Sistema Nacional de Fototecas (Sinafo) u otros documentos históricos. Es evidente que las reconstrucciones de los paramentos no se realizaron en un solo momento, sino que perduró durante varias décadas y con diferentes criterios, tal como lo podemos comprobar en las dos secciones: norte y sur. Las imágenes seleccionadas muestran que la casi

totalidad del relleno de la plataforma en la sección norte se había perdido¹⁶ y lo que quedaba de ella —el adosamiento de la última etapa— estaba a punto de caerse; por tanto, se construyó un muro en talud y donde había derrumbe en los coronamientos, éstos se reconstruyeron como almenas. Además, donde estamos proponiendo otro vano de acceso y, con ello, un conjunto más, era evidente que se trataba de un espacio libre, abierto. La imagen muestra como los albañiles cierran el vano adosando un muro bajo y corto; es decir, se falseó al monumento tal como lo podemos apreciar en los gráficos, en los que se puede distinguir la construcción prácticamente total de la fachada interna, la cual se puede observar desde la margen norte de la calle de San Francisco. Las imágenes de las fotografías muestran de manera obvia como gran parte del relleno y de las secciones de la plataforma no existían; sólo quedaban los restos del adosado (revestimiento) de la última etapa constructiva.

Por la evidencia gráfica reunida y por nuestras exploraciones arqueológicas, podemos afirmar que la construcción del coronamiento de la sección sur de la plataforma como “almenas” tuvo lugar, también, tomando como “original” la forma seccionada del paño, que era producto del deslave y la erosión. La sección sur conservó gran parte del relleno de la plataforma (altura y ancho) y, por consecuencia, no se observan los muros en talud y el “paso de ronda”. Por otra parte, las “almenas” desplantan a mayor altura —sobre el recinto superior de la plataforma— y son de menor talla; se llegó incluso a construir una almena con pretil en tres de sus lados.

Debe señalarse que gracias a la información recopilada se ha documentado en diferentes épocas el aspecto que presentaba la plataforma y su acceso principal antes de los trabajos de restauración llevados a cabo y de nuestras intervenciones arqueológicas.

El proyecto agradece a los profesores Ismael Nieto Zarco y Jacob Espinosa Estrada, vecinos de la población, su inestimable colaboración en la consulta de los archivos del SINAFO y de distintos acervos. Su colaboración ha sido de inapreciable ayuda para entender y explicar el proceso de restauración de la plataforma del recinto sagrado.

Con entrañable afecto, respeto y cariño dedico este trabajo a la memoria del maestro Rubén Cabrera Castro (1934-2023), a quien siempre agradeceré su apoyo, confianza y enseñanzas de tantos años en Teotihuacan. Gracias por todo profesor.

Alberto Juárez Osnaya

¹⁶ Por la evidencia registrada en la sección sur, todo el núcleo de la plataforma en la sección norte desapareció debido al expolio desde la época colonial, por la construcción del convento y su huerto, la iglesia de San Luis Obispo, así como por la construcción de viviendas en el siglo pasado y el actual.



Fig. 59 (plano 6) Dibujo hipotético de las dimensiones del recinto sagrado de Huexotla.

Bibliografía

Aguilera, Carmen

2004 Xochipilli, dios solar. *Estudios de Cultura Náhuatl* (35). México, IIH-UNAM.

Alducin, Rafael

1993 Informe técnico de las zonas arqueológicas de Los Melones y Huexotla, Estado de México (temporada 1992). Programa de Mantenimiento, Conservación e Investigación de las Zonas Arqueológicas de Los Melones y Huexotla. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

1998 Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica de Huexotla, Estado de México (temporada 1998). Arqueólogo participante: Roberto Zaynos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2000 Proyecto Arqueológico Huexotla (temporada 2000). Arqueólogos participantes: Miguel Pérez Negrete y Pamela Reza. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

2003 Informe del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica Huexotla, Estado de México. Arqueólogos participantes: Roberto Zaynos, Pamela Reza y J. Martínez. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH.

Barba de Piña Chan, Beatriz

1988 Eduardo Luis Pareyón Moreno. En Carlos García Mora (coord. gral.), *La antropología en México. Panorama histórico. Los protagonistas* (pp. 144-151). México, inah (Biblioteca del INAH, 11).

Batres, Leopoldo

1904 *Exploraciones en Huexotla, Texcoco y "El Gavilán"*. México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana / Tip. de J. I. Guerrero.

Caso, Alfonso

1953 *El pueblo del sol*. México, FCE.

Cervantes, Juan, Patricia Fournier, y Margarita Carballal

2007 La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 278-279). México, INAH.

Cervantes, Juan, y Patricia Fournier

1995 El Complejo Azteca III temprano de Tlatelolco: consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la Cuenca de México. En *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento* (pp. 83-110). México, DSA-INAH.

Charlton, Thomas H., Patricia Fournier G., y Cynthia L. Otis

2007 La cerámica del periodo Colonial temprano en la Cuenca de México. Permanencia y cambio en la cultura material. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coord.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. V (pp. 429-496). México, INAH.

Ciudad Real, Antonio de

1993 [1585] *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 3ª ed., 2 tt., mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (pp. 120-121). México, IIH-UNAM.

Cortés, Hernán

1985 *Cartas de relación*. México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 7).

García Chávez, Raúl, y Luis Córdoba Barradas

2007 La negación de los símbolos del poder. La urbanización española en los antiguos *altépetl* del Altiplano de Mesoamérica. En Horacio Chiavazza y Carlos Ceruti (coords.), *Simposio: 5. Arqueología de las ciudades del siglo XVI*. Jujuy, Argentina, Congreso Nacional de Arqueología Argentina.

García, María Teresa

1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. México, INAH (Científica, 65).

García Moll, Roberto, y Rafael Fierro Padilla (comps.)

2016 *Arqueología de Santa Cecilia Acatitlán. Antología*. México, INAH.

Gendrop, Paul

1997 *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México, Trillas.

González Rul, Francisco

1998 *Urbanismo y arquitectura en Tlatelolco*. México, INAH.

Guilliem Arroyo, Salvador

1999 *Las ofrendas a Ehécatl-Quetzalcóatl en México-Tlatelolco. Proyecto Tlatelolco 1987-1996*. México, INAH (Científica, 400).

Juárez, Alberto, Ricardo Rivera, y Moramay Estrada

2014 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (V temporada).

2015 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VI temporada).

2016 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VII temporada).

2017 Proyecto Huexotla. Informe técnico. Zona Arqueológica de Huexotla, Texcoco, Estado de México. Trabajos de excavación, conservación y restauración arquitectónica de los edificios de La Comunidad y La Estancia (VIII temporada).

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján

2009 *Monte Sagrado-Templo Mayor*. México, INAH / IIA-UNAM.

López Luján, Leonardo

1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. México, inah.

2006 *La casa de las águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlán*. México, Conaculta / INAH / FCE.

Lorenzana, Francisco Antonio

1770 *Historia de la Nueva España / escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés; aumentada con otros documentos y notas por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México*. México,

Imprenta del Superior Gobierno del Br. D. Joseph Antonio de Hogal.

Márquez, Samuel, y Pedro Gurriarán

- 2003 La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales. *Arqueología y Territorio Medieval* 10 (1): 57-118. Jaén, España.
- 2008 Recursos formales y constructivos en la arquitectura militar almohade de al-Andaluz. *Arqueología de la Arquitectura* (5): 115-134. Madrid, Vitoria.

Marquina, Ignacio

- 1951 *El Templo Mayor de México*. México, INAH.
- 2010 Estudio arquitectónico. En J. Reygadas, *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP*. México, INAH.

Matos Moctezuma, Eduardo

- 1982 El Templo Mayor: excavaciones y estudios. México, INAH.
- 1986 *Los dioses que se negaron a morir. Arqueología y crónicas del Templo Mayor*. México, SEP.

Navarrete, Carlos

- 1996 Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas. En Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos* (pp. 305-352). México, CNCA / INAH (Obra Diversa).

Olmedo Vera, Bertina

- 2002 *Los templos rojos del recinto sagrado de Tenochtitlan*. México, INAH (Científica, 439), 337 pp.

Olmo Frese, Laura del

- 1999 *Análisis de la Ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlán*. México, INAH (Científica, 384).

Parsons, Jeffrey R.

- 1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*. Ann Arbor, University of Michigan (Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, 3).

Reygadas Vértiz, José

- 1935 Exploración de la pirámide. En *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar, hecho por el Departamento de Monumentos de la SEP* (pp. 41-66). México, Departamento de Monumentos-SEP.

- 2010 *Exploración de la pirámide de Tenayuca* (pp. 41-66). México, Conaculta / INAH.

Romero de Terreros, Manuel

- 1956 Huexotla. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas VII* (26). México, UNAM.

Sahagún, Bernardino de

- 1999 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ángel María Garibay K. (ed.). México, Porrúa ("Sepan cuantos...", 300).

Smith, Michael E.

- 2008 La arqueología de las ciudades-Estado capitales aztecas: cuatro vistas al urbanismo azteca. En A.G. Mastache, R.H. Cobean, A. García Cook y K.G. Hirth (eds.), *El urbanismo en Mesoamérica / Urbanism in Mesoamerica*. Proyecto Urbanismo en Mesoamérica / The Mesoamerican Urbanism. vol. 2. University Park y Ciudad de México, Pennsylvania State University / INAH.
- 2011 Las ciudades prehispánicas: su traza y dinámica social. En María Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (diores. de la obra), *Historia general ilustrada del Estado de México*, vol. I (pp. 359-391). Gobierno del Estado de México / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México / Consejo Editorial de la Administración Pública (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario).

Toajas Roger, M. Ángeles (dtora.)

- 2009 *Glosario visual de técnicas artísticas. Arquitectura, Pintura, Artes gráficas, Artes suntuarias, Escultura, de la antigüedad a la edad moderna*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Proyecto de Innovación y Mejora de Calidad Docente-213/2009.